

La oralidad literaria en la Educación Formal

*Zulma Fernández
Elizabeth León Madrid
Paula Morán Maldonado*

Resumen

La oralidad literaria es un modo de manifestación artística que encuentra en los niños esa fecunda capacidad discursiva oral y al desarrollarse de manera lúdica, busca alcanzar el disfrute compartido entre el que narra o recita y el público que está dispuesto a escuchar obras ficcionales. Como equipo docente de la Asignatura Literatura Infantil de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina), hemos diseñado y puesto en marcha un Proyecto de Extensión sobre Oralidad Literaria, compuesto de tres talleres implementados en escuelas de la Ciudad de San Luis y destinados a niños de distintas edades. En el presente trabajo exponemos las experiencias realizadas en dichos talleres, con el objetivo de brindar un aporte a los estudios teóricos y prácticos relativos a la Literatura Infantil, como otro medio para insertar a los niños en la cultura oral desde la Educación Formal.

Palabras claves: Literatura Infantil, Oralidad Literaria, Educación Formal.

Summary

The oral literature is a mode of artistic expression that find a fertile discursive oral ability in children and when it's develop in a recreational way, seeks to achieve the shared enjoyment between which narrates or recited and the public who are willing to listen

fictional works. As a teaching team of the subject children's literature of the National University of San Luis (Argentina) we have designed and implemented a Project of Extension on Oral Literature, composed of three workshops implemented in schools of the city of St. Louis and intended for children of different ages. In this work we describe the experiences in these workshops, with the aim of providing a contribution to theoretical and practical studies on children's literature as another way to insert the children into the oral culture from formal education.

Keywords: children's literature, oral literature, formal education

La tradición oral literaria

La narración oral, esa fecunda, antiquísima y actual manera de expresión artística, resalta el valor de la palabra unida a la expresividad corporal. Es conocida la relevante función que cumplían los contadores de cuentos en las sociedades primitivas. Podríamos remontarnos al tiempo de los griegos, de los celtas, de los romanos, de los grupos nómades del Sahara, de los americanos prehispánicos y de otros que aún hoy son culturas ágrafas y que por medio de la oralidad mantienen vivas sus tradiciones, su historia, su modo de percibir la realidad, su propia esencia de ser humano.

Mario Vargas Llosa (1987), en su libro *El Hablador*, nos acerca a la figura del narrador y al valor que tenía el ancestral oficio de contar cuentos entre los machiguengas, una tribu recóndita de la selva amazónica: *“Qué miserable debe ser la vida de los que no tienen, como nosotros, gentes que hablen, reflexionaba. Gracias a lo que cuentas, es como si lo que ha pasado volviera a pasar muchas veces”* (Vargas Llosa, 1987: 60).

Además, el autor peruano nos acerca a otros artífices de la voz, la palabra y el gesto, tendiendo un sutil nexo al establecer un paralelismo entre los habladores machiguengas y los juglares y trovadores medievales, los troveros ambulantes de Brasil, los aedas de Hibernia o los seanchai irlandeses. Sobre estos últimos, dice Vargas Llosa en la novela mencionada que: *“Son mensajeros de los tiempos del mito y de la magia, anteriores a la historia, a quienes los irlandeses contemporáneos escuchan todavía, horas y horas, encandilados”* (Vargas Llosa, 1987: 91).

Reconocemos de este modo, al igual que Vargas Llosa, que aún hoy junto al lenguaje escrito, en algunos grupos humanos se mantiene viva la narración y el fecundo y siempre renovado arte de narrar. Basta con pensar en pueblos como los anglosajones o escandinavos, en los que los narradores han conservado un puesto de categoría durante las veladas, o en los improvisadores vieneses o en los canta-historias serbios.

La narración en todos ellos no sólo era —y es— muy valiosa en el ámbito social, sino también en el hogar era —y debería ser— una práctica cotidiana. Cotidianidad a la que se refiere Dante Alighieri en el Paraíso de su *Divina Comedia*, cuando recuerda a las mujeres que, mientras hilaban, contaban historias a sus hijos y nietos sobre las hazañas de los troyanos, de los etruscos de Fiésole y de los expansionistas romanos.

El valor sociocultural de estos contadores es que son reconocidos como poseedores de la magia de la palabra como instrumento y don que sustenta la idea de lo espiritual, la palabra como privilegiado vehículo de lo humano, la palabra como preludio del pensamiento.

María Delia Gatica de Montiveros, en uno de sus tantos libros publicados, cuenta la historia de Don Benito, un paisano que vivió hace mucho tiempo en la zona de Luján, Provincia de San Luis (Argentina) y cuyo deleite pasaba por andar contando las más entretenidas historias en todos aquellos parajes por donde guiaba al ganado vacuno rumbo a la feria para su venta. Los otros vaqueanos se le acercaban al pedido de una nueva narración en la que se mezclaba la realidad con la ficción. Y Don Benito fue sólo uno de entre las miles de personas que gustosamente diseminan la memoria oral del pueblo sanluiseño.

Taller de narración: “Juego literario”. Zulma Fernández

Con esta breve historia sobre los personajes que se han dedicado a la narración oral en todo el mundo y en San Luis, realizo la apertura del taller de narración destinado a niños del quinto grado (de 10 y 11 años) de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles, perteneciente a la Universidad Nacional de San Luis. De esta manera encuentro la llave privilegiada para abrir la puerta al universo acústico-visual en el que el ser humano ha plasmado sus realidades, sus sueños, su subjetividad, sus creencias, su imaginario, en suma, su condición humana desde tiempos muy remotos.

Al finalizar cada encuentro, se expone alguna historia frente al grupo de niños, porque la esencia de la narración es la de unir al narrador y a sus oyentes en un arrebato de imaginación, fundidos por la palabra oral-aural en una complicidad creativa. Y sólo aquellos que han tenido el deleite de escuchar historias, podrán compartirlo con otras personas a través del arte de narrar.

La narración implica voz y cuerpo: sonido vocal convertido en palabra e imagen corporal en movimiento producida por la expresividad del cuerpo total. Ambos lenguajes artísticamente pulidos cuentan una historia que es re-creada en la imaginación del espectador y del narrador cada vez que la narra. Sonido e imagen en movimiento que operan en el orden de las sensaciones, pero que, en milésimas de segundos, se convierten en percepciones, porque extraemos una particular significación estética de esa expresión. Significación que se irá incrementando y modificando con el transcurso del tiempo, como efecto ecoico de la oralidad.

Para lograr esto en el espectador, el narrador requiere de ciertas estrategias lingüístico-literarias y de expresión corporal. Contenidos posibles de ser desarrollados en talleres de oralidad literaria con un enfoque interdisciplinario que permitirá a los niños, alcanzar un adecuado dominio y destreza de movimientos del cuerpo total, y el perfeccionamiento en la actuación del lenguaje literario oral. Durante el desarrollo de la narración, el narrador emplea una serie de técnicas que van desde la correcta respiración

para lograr una gradación vocal adecuada que le permita: mantener el tono de la voz apropiado al recinto, realizar cambios de intensidad, proferir diferentes voces para distintos personajes, emitir la correcta vocalización y realización de onomatopeyas, entre otras competencias lingüísticas y paralingüísticas.

Por ello, se desarrollan en el taller las siguientes actividades de manera conjunta y articulada:

- **Ejercicios de respiración:** lograr llevar el aire al abdomen, donde se almacenará mayor cantidad del mismo, que permitirá la producción de frases completas sin interrupción. Además, la respiración abdominal relaja ciertos músculos, posibilitando una mayor concentración en lo que se va a realizar a continuación. Estos ejercicios son acompañados con música tranquila como los adagios (de la música clásica). Se inspira por la nariz, se cuenta hasta diez y se expira por la boca. Luego, con el aire almacenado, se van pronunciando frases cada vez más extensas, por ejemplo: *¿puedes decirme cuántos dedos muestro en mi mano derecha? Uno, dos, tres.*
- **Ejercitación de la voz:** a partir del aire almacenado, se pronuncian las vocales con mayor y menor intensidad.
- **Articulación de la voz según el personaje representado:** se establecen diferencias entre la voz del narrador (voz normal) y la de los personajes (voz grave o aguda). Se considera que un personaje pequeño posee una voz aguda y fina, mientras que un personaje grande tiene la voz grave y ronca. Se proponen diversas frases pronunciadas por distintos personajes, por ejemplo: *¿Cómo haré para entrar en ese mundo?* (dicho por un ratón o por un ogro).
- **Articulación de la voz según el estado de ánimo del personaje:** realizando distintos tipos de voces si el personaje está enojado, si está alegre o si está triste.
- **Movimientos de expresión corporal:** estos ejercicios se desarrollan primero acompañados por música que permita movimientos lentos, movimientos rápidos, saltos, desplazamientos en el espacio, caminar agachados, caminar en puntas de pie, entre otros. Lo que más se utiliza para esta actividad, es la música klezmer de Emir Kusturica o de Segundo Mundo. Luego se desprende la actuación corporal de la música y comienza a unirse a la pronunciación de enunciados con el fin de resaltar ubicuidad, tamaños, tiempos, desplazamientos, direcciones, reacciones, deseos, tamaños y demás notas cuya finalidad es la de caracterizar personajes, tiempos, lugares y situaciones. Por ejemplo: *Y como todos los conejitos chiquitos, tenía las orejas chiquitas* (indicando estos tamaños con las manos), *tomó las flores y salió corriendo hacia el prado* (indicando el acto de tomar con las manos, el de correr con los pies y el de mostrar el prado con el dedo índice), *rápido, rápido, se metieron en la casita* (indicando el apuro con las manos).

En este tipo de *performance* narrativa la disposición espacial del narrador y del público son esenciales para que la oralidad-auralidad resulte exitosa. Así, el acto de narrar no se realiza de manera mecánica, sino que cobra la naturalidad de la capacidad expresiva que se desarrolla y tiende a perfeccionarse con la práctica continua volviéndose de este modo espontánea.

Ahora bien, los lenguajes a través de los que se expresa la narración son sumamente importantes, sin embargo, sólo muestran la parte externa de la misma, pero no son posibles de realizarse sin ese impulso que viene desde lo profundo del ser. Es por ello, que las historias que luego narrarán los alumnos, son elegidas por ellos mismos, a partir de lo que les presenta la coordinadora del taller, de lo que hay en la biblioteca escolar o lo que traen desde sus hogares. En el momento de la narración se inicia un fuerte nexo de comunicación poética que pasa por lo emotivo, por lo afectivo, de tal modo que les permite vivir una experiencia placentera a los implicados en ese acto —narrador y oyentes—, porque acceden voluntariamente a ser arrastrados hacia el mundo mágico de la literatura oral.

Taller de oralidad, “Juego literario”. Paula Morán Maldonado

Durante el mes de agosto se ha puesto en marcha un Taller de Oralidad, denominado “Juego Literario”, con 18 alumnos y alumnas de la 1ª sección (sala de 4 años) del Jardín Colorín Colorado que forma parte del Instituto San Agustín, en la Ciudad de San Luis, Argentina. El tiempo destinado al taller es de tres meses: agosto, septiembre y octubre, divididos en 24 encuentros de 30 minutos cada uno.

Es importante señalar los objetivos propuestos para el desarrollo del taller literario:

- Disfrutar del mundo imaginario que proporciona la Literatura y su narración oral, como valores culturales y artísticos.
- Utilizar la palabra como herramienta creativa en la producción de cuentos y juegos del lenguaje.
- Rescatar la Literatura y la narración oral como espacios privilegiados del placer, de la imaginación, de la fantasía, del disparate, del juego sonoro y de la melodía.
- Reconocer progresivamente las posibilidades expresivas de la voz, del cuerpo, de los espacios y del juego que se ponen en funcionamiento ante los encuentros con la Literatura.

Como una de las primeras experiencias del Taller, se narraron, leyeron y recitaron algunas obras literarias cortas, tanto folklóricas como autorales. Al finalizar cada obra se les solicitó a los niños que manifestaran sus sentimientos, emociones, estados de ánimo, entre otros, en relación a la obra o a la situación

de lectura-narración-recitado, y algún tipo de justificación de su respuesta. Dicha manifestación fue primeramente verbal dando la posibilidad a cada uno de los receptores de la obra que se expresara libremente.

En encuentros posteriores, se llevó a cabo la misma actividad, con otras producciones literarias y además se solicitó que las mencionadas manifestaciones emocionales debían plasmarse en una creación plástica. En el transcurso de la experiencia se pudo apreciar una gran variedad de enunciados, tales como:

- *“me siento feliz con la canción de Pinocho”*
- *“a veces estoy sorprendido, otras veces muy contento o un poco triste y molesto; todo eso cuando contás los cuentos”*
- *“me siento como volando, flotando y bailando en el aire”*
- *“me siento muy contento, los corazones que dibujé son porque estoy feliz”*
- *“me siento volando en una nave espacial, y viajo hasta la luna llena”,*
entre otros.

Paralelamente, durante varios encuentros, se exploró la biblioteca del Jardín sacando y llevando a la sala varios libros que en ella hay. También se dedicó un tiempo para que pudieran observar aquellos libros que más les llamaban la atención, disfrutaron de las ilustraciones y a partir de las mismas algunos niños fueron relatando la historia para su grupo de compañeros. Luego de esta exploración se realizó conjuntamente una selección de libros que se separaron en dos agrupaciones con el objetivo de que constituyeran el material de las “valijitas viajeras”.

Los alumnos llevan a sus hogares las valijitas para leer, mirar y disfrutar con su familia. Dicha herramienta se pensó y puso en acción para que los pequeños puedan seguir manteniendo contacto con la literatura fuera del Jardín, y hacer partícipes de la experiencia también a los familiares. Ya que las valijitas son sólo dos, los viajes a cada uno de los hogares se hacen de manera azarosa, a través de un sorteo. Al día siguiente, los niños comparten con sus compañeros y docentes las actividades realizadas con los libros: cuántos leyeron, qué obra más les gustó, si hubo alguna que no les haya gustado y por qué, con quiénes leyeron y compartieron el momento de la lectura, en qué momentos del día, comentan las ilustraciones, y también relatan brevemente alguno de los cuentos.

Al finalizar el mes de agosto, luego de haber acondicionado la sala para llevar adelante un encuentro más del taller de oralidad (es decir, dejar un espacio amplio y libre de mobiliario), se les propuso al grupo total de niños que formen una ronda y luego se sienten en el suelo. De esta manera se organizó el espacio y el grupo para dar comienzo a una serie de actividades de respiración y vocalización. Se empezó tratando de tomar aire y trasladarlo al estómago, mantenerlo y utilizarlo para decir diferentes frases. Después, y a partir de la anterior actividad, se siguió con la pronunciación prolongada de las vocales observando con especial atención las aperturas, cierres y posiciones de la boca ante cada vocalización. Así surgió una propuesta por parte de los chicos que fue seguir con la pronunciación de palabras que comiencen con las distintas vocales.

Durante el mismo encuentro se abordó la experimentación de diversos movimientos faciales y corporales. Se comenzó con gestualizaciones que representarían diferentes estados de ánimo: tristeza, felicidad, llanto, sorpresa, bronca, sueño, cansancio, dolor, entre otras que proponían los chicos, como: hambre, enamoramiento, locura, etc. Se continuó este ejercicio realizando movimientos corporales tratando de imitar varias acciones, la consigna fue, “hacer como si”: corriera, anduviera en bicicleta, me zambullera y nadara, cocinara, durmiera, volara, me vistiera, espiara, entre otras. A partir de esto, los niños fueron agregando algunas variantes o detalles a la actividad:

- “*hago que estoy nadando, miro para atrás y viene un tiburón ¿Cómo hago?*”
- “*estoy caminando en la noche solito, despacio..., y me persigue un monstruo*”
- “*corto algunas flores, me las como y me ahogo*”.

Para finalizar la experiencia se les preguntó a los niños si alguno se animaba a contar un cuento, historia, relato, poniendo en práctica todo lo ejercitado ese día. Como respuesta, tres alumnos narraron: la primera niña contó un cuento totalmente inventado por ella, la segunda pequeña narró el cuento “Los tres chanchitos”, y el último niño, relató una historia nueva, inventada por él, pero que involucraba personajes conocidos como, el Hombre Araña y Marie Jane. Un dato importante para recatar, es que en todos los casos utilizaron las formular de apertura y cierre de los cuentos creadas por los Hermanos Grimm: “Había una vez...”, “Colorín Colorado este cuento se ha terminado” y “Vivieron felices por siempre”.

El último encuentro del taller que se describió, se extendió en el tiempo más de lo que se había planificado, debido a la gran predisposición de los niños a realizar las actividades, y al placer que vivenciaron durante el desarrollo de las propuestas.

Lo que se ha intentado plasmar con este escrito, es la exposición de la breve experiencia puesta en juego con el Taller de Oralidad: “Juego Literario”, en la sala de Jardín de Infantes. Se ha arribado a metas parciales, percibidas por la gran respuesta del grupo total de alumnos, por supuesto se está iniciando el camino y queda todavía mucho que transitar.

Taller de oralidad: “Juego literario”. Elizabeth León Madrid

El Taller de Oralidad: “Juego Literario”, se dicta a un grupo de alumnos de 3er grado (de 9 a 11 años) que asisten a una Escuela ubicada en un Barrio periférico de la Ciudad de San Luis (Argentina).

El taller se comienza a desarrollar desde el mes de marzo (inicio del ciclo electivo) y se extenderá durante el transcurso del año escolar. Esto se debe a

que la coordinadora del taller cumple un doble rol: por un lado como iniciador, ya que la mayoría de los niños no tienen contacto con obras literarias desde su hogar, y por otro lado, como continuador en la lectura, narración o recitado de obras literarias, porque algunos de los niños son incentivados desde su casa.

Para llevar a cabo el taller se tienen en cuenta los siguientes objetivos:

- Desarrollar en los niños el gusto por los diferentes géneros literarios como una expresión estética.
- Dominar el uso de la voz, del cuerpo y del espacio físico en el acto de narrar o recitar obras literarias.
- Reconocer la importancia de la respiración en la emisión y producción de sonidos.
- Alcanzar el disfrute estético en la práctica de narrar o recitar.

Para llegar al cumplimiento de los mismos se realizan diferentes actividades que se adecuan al grupo con el cual se está trabajando, el espacio físico que se asigna para el dictado del taller, la edad de los niños y en especial la elección que ellos hacen de las obras literarias que se les ofrece o bien las que traen desde su hogar.

Antes de continuar es necesario exponer que al comenzar cada actividad se lee o narra un cuento, leyenda, mito o fábula, o bien se recita poesía. Entre las actividades llevadas a cabo, se han seleccionado las siguientes:

1. Selección de cuentos

En la biblioteca se hace un círculo en el suelo y se narra el cuento *Filotea*; asimismo, escuchan la canción *La reina batata*. Después, cada niño elige un cuento y se lee de manera individual o grupal. En el transcurso de la actividad intercambian los cuentos entre ellos o bien uno de los pequeños lee y el resto escucha con atención. Luego, comentan el cuento seleccionado. Esta última actividad la realizan sin mediar ningún tipo de interrogatorio preestablecido por la Coordinadora del taller, sino que se desarrolla como producción espontánea por parte de cada integrante del grupo de alumnos. Cabe aclarar que la elección de las obras es realizada por parte de cada niño individualmente, no se distribuyen de forma arbitraria; esto se hace para que los niños logren disfrutar de la lectura literaria.

2. Juego con rimas

La jornada comienza con la lectura de rimas del libro *Zoo Loco* (Walsh, 2011) y el recitado de la poesía *La ratona y los veinte ratones*. A esta última, los niños comienzan a recitarla de manera espontánea, sin sentirlo como un deber de aprender o memorizar.

A continuación se presentan adivinanzas, trabalenguas, chistes, colmos y rimas; las mismas se pegan en el pizarrón para leerse conjuntamente con los chicos. Luego cada niño manifiesta aquella que sabe o inventa alguna de las rimas. Posteriormente las escriben y dibujan de forma individual.

Ante esta actividad, los pequeños muestran gran interés por la poesía; esto se ve reflejado cuando comienzan a realizar lo solicitado o en cómo entre ellos mismos se dicen adivinanzas, colmos o trabalenguas. Además en algunos casos traen poesías para ser leídas ante el grupo total, por ejemplo: *Se mató un tomate* de Elsa Bornemman.

3. Lectura de leyendas

Primeramente, se sientan en el suelo formando un círculo, luego se leen dos leyendas: *El guante de encaje* y *El taxi*. Ante estas lecturas, los chicos las señalan como “cuentos de miedo”, porque los personajes son fantasmas, muertos o monstruos. Posteriormente, cada niño comienza a contar historias que han escuchado de sus abuelos, padres, tíos o amigos.

De esta manera, se pudo descubrir que, si bien a los niños no les leen cuentos, escuchan historias por parte de su entorno familiar y luego recuerdan los detalles de las mismas, es decir, los personajes, los lugares o los acontecimientos.

Vale destacar que el Taller de Oralidad: “Juego Literario” ha despertado el interés de los niños por la literatura. Se acercó la literatura a aquellos que no han tenido contacto con la misma, y se continúa el acercamiento de todos los niños a esta rama del arte: la oralidad literaria.

A modo de cierre

El narrador-recitador vive el relato como nuevo cada vez que lo realiza, conoce claramente las palabras que va a pronunciar, permanece atento a las reacciones de su público, porque se establece como el centro de atención y con su voz y su cuerpo cuenta, ilustra y representa una historia siempre renovada.

Cuando esta puesta en escena de la narración o recitado oral-aural está destinada a los niños, también se provoca esa especial retroalimentación entre las reacción del público y la respuesta del orador literario, quien se mantiene siempre atento a este intercambio emocional, los mira a los ojos, les hace sentir miedo, frío, angustia, alegría, en fin, les despierta las ganas de reír y el impulso final de aplaudir o de pedir *otra vez, otra más*.

Referencias

Andruetto, M. T. (1994). *Misterio en la Patagonia*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

Palleiro, M. I., Flischman, F. y Otros (2009). *Dime cómo cuentas... Narradores folklóricos y narradores urbanos profesionales*. Buenos Aires: Miño y Dávila SRL.

Vargas Llosa, M. (1987). *El Hablador*, Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A.

Walsh, M. E. (2006) “La reina batata”. En: *Clásicos Infantiles*. Buenos Aires: Leader Música.

Walsh, M. E. (2011) *Cuentopos de Gulubú*. Buenos Aires: Alfaguara.

Walsh, M. E. (2011) *Zoo Loco*. Buenos Aires: Alfaguara.

Wolf, E. (2001) “Filotea”. En: *Filotea y otros cuentos*. Buenos Aires: Alfaguara.